



¿Isabel Allende? No.

Como sanidad mental, debemos partir de la base de que todo premio literario es político ideológico, y que, a lo más, apenas se acercan a refrendar ciertas virtudes del galardonado. No se premia a analistas, hasta ahora no, pero tampoco los premios constituyen el máximo acto de justicia, como solíamos creer.

La prueba más sencilla es que los candidatos a cualquier premio notorio realicen "lobby" ante los jueces, y posean representantes, gentes que enarbolan sus candidaturas, que pregoren sus virtudes en las calles y en la prensa, que escriben libros en su favor. Una completa maquinaria a fin de conseguir el Nobel, u otro similar, o más pequeño.

Cada premio demanda oportunismo, o la tan mandada posición "políticamente correcta", como si la opinión y la opción del autor fuesen en relación directa con su talento literario.

Los premios literarios deben ser relegados al discurrir de la humilde profesión de Castellano, en su empeño de inculcar el amor por la lectura a los rubitos de enseñanza básica en Puerto Saavedra, por ejemplo. Allí se leghina la Gabriela Mistral y su poesía de jardines infantiles.

Jorge Luis Borges, tal vez el máximo talento de la literatura del continente, se murió sin premio Nobel. Y allí tiene usted la prueba de que los galardones no son ni justos ni a mi juicio necesarios. Borges, claro, tan erudito como pajarrón, enterró sus posibilidades el día en que anduvo aplaudiendo las dictaduras militares de la zona. Así fue que se condenó, pobrecito ciego, hasta que en un momento -ya demasiado tarde- alguien le explicó lo que era una dictadura.

Perdone usted mi postura tan radical, pero si Bor-

ges no obtuvo el Nobel... significa que ese premio no posee valor alguno. Y al amparo de mis pobres lecturas, esgrimo como única excepción a Pablo Neruda.

Por estos días me vienen con la disputa por el premio nacional de literatura, cuya candidata más resonante es la Isabel Allende. Ay, por favor. El solo hecho de que esta señora súper ventas sea considerada, reafirma mi postulado de que tales premios son una mezcla entre la moda y la currufla que efectúa la antecala. ¿Acaso el premio debe resolverse por el ranking de ventas? Si es así, la próxima favorecida debería ser la Marcela Serrano. Uf, al menos la señora Allende sabe escribir.

Si sostengo que los premios literarios son -en su raíz misma- ideológicos, debemos agregar ahora el componente "people meter". Gana la Isabel Allende porque publica y vende muchos libros, porque la leen las esposas de los ministros antes de la fiesta dominical, o porque algún profesor equivocó el rumbo y la puso como lectura obligatoria.

Desprecio los premios, señor, ya le queda claro. Y como estoy lleno de contradicciones, de todos modos tengo mi propio candidato. Se trata de un caballero que perdió la mitad de su vida en el campo estéril de la política, y que sin embargo ahora -a los octogenarios- me ha demostrado que su alma era literaria: Volodia Treitelboim.

No por azar, Volodia ha escrito la más acertada biografía de Borges, y allí se cierra el círculo.

Al menos de momento, dejemos a la Isabel Allende fuera de tal círculo. Diga ya, aunque el clima pulsi en la favorezca y, es lo más probable, gane.

Tito Matamala

"El Sur" (Concepción) 21/05/02 Pág. 3

630057

¿Isabel Allende? No [artículo] Tito Matamala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Isabel Allende? No [artículo] Tito Matamala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile